

## ENTREVISTA

# Domingo Plácido y el oficio de historiador de la Antigüedad

Rosa María Cid López  
Universidad de Oviedo

### Introducción

Domingo Plácido Suárez, referente en los estudios sobre las sociedades del Mediterráneo antiguo, está considerado uno de los historiadores españoles más notables de las últimas décadas. El reconocimiento como maestro de diferentes generaciones se manifiesta en el libro que, con ocasión de su jubilación, sus numerosos colegas y discípulos le dedicaron, con el sugerente título *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*<sup>[1]</sup>. Quienes conocen la obra de este historiador, y además han tenido el placer de conversar con él, pueden dar cuenta de su percepción de la Historia como disciplina que intenta penetrar en la complejidad que caracteriza las sociedades del pasado, en especial de la Antigüedad. Y siempre lo ha hecho desde las preocupaciones del presente, a partir de los problemas individuales y colectivos de una realidad que ha marcado sus experiencias vitales. Se le puede identificar como un claro defensor e impulsor de la llama-



da Historia Social, como ha venido demostrando en su dilatada e intensa trayectoria académica.

Domingo nació en Las Palmas de Gran Canaria, dónde pasó su infancia y primera adolescencia. Cursó los primeros años de la Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna y finalizó los estudios en la madrileña Complutense. Las clases del profesor Santiago Montero Díaz fueron determinantes para que finalmente

1.—*Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo y Plácido*, editada por sus discípulos César Fornis, Julián Gallego, Pedro López Barja y Miriam Valdés, se publicó en tres volúmenes en el año 2010 por Pórtico. La obra sorprende por el elevado número de autores y autoras, un total de 112.

se convirtiera en historiador, interesándose muy pronto por las sociedades del Mediterráneo antiguo. Salvo algunos años en los que fue profesor de Enseñanza Media, su labor académica la ha desarrollado en la Universidad Complutense, donde ejerció como catedrático de Historia Antigua desde el año 1986.

Precisamente su llegada a Madrid para finalizar la licenciatura resultó fundamental también para que adquiriera un compromiso social, que marcó su biografía y que nunca abandonó. En la década de los sesenta, como estudiante primero y luego como joven profesor, se relacionó con intelectuales progresistas, más o menos implicados en la lucha antifranquista, con quienes muy pronto empatizó. Fue la época de su militancia en el PCE, pero sobre todo del impulso de la editorial Ciencia Nueva, que supuso un soplo de aire fresco en el panorama de publicaciones del momento; gracias a ella, se dieron a conocer obras de autores extranjeros, marxistas muchos de ellos, que se traducían para el público español. Su experiencia como promotor editorial de textos fundamentales se evidenció también en su colaboración con Akal; en concreto Domingo fue el prologuista del conocido libro de S. I. Kovaliov, *Historia de Roma* (Madrid, 1973; 1ª ed. en ruso, 1948). Tiempo después, destacaría su labor al frente de la prestigiosa colección Arqueología para la editorial Crítica, donde se incluyeron obras de referencia fundamentales en esta disciplina y la Historia Antigua.

A la vez que se implicaba en la lucha antifranquista a través de la labor editorial, Domingo iniciaba su carrera como docente e investigador, a la que se dedicó de manera constante, desde el año 1972, en que lee su tesis doctoral, hasta el presente. Como muestra de su prolífico trabajo, destacan veinticinco libros de su autoría, a los que se añaden los editados y las decenas de artícu-



S. I. Kovaliov, *Historia de Roma* (Madrid, 1973; 1ª ed. en ruso, 1948). Obra muy difundida entre el alumnado y profesorado de la Universidad española, cuyo prólogo escribió Domingo Plácido.

los de revista, capítulos de libros, reseñas, traducciones o prólogos<sup>[2]</sup>. A la vez, ha sido una figura muy presente en los encuentros académicos, españoles y extranjeros, donde sigue imponiendo su autoridad con sus valoraciones y reflexiones sobre los fenómenos de las sociedades del Mediterráneo antiguo.

En su extensa producción bibliográfica, y a pesar de la diversidad de cuestiones que ha analizado, se pueden observar cuáles han sido los temas que de manera preferente le han interesado, y los que le han podido imponer las circunstancias del

2.- En la obra de C. Fornis y otros, *Dialéctica histórica*, pp. 11-29 se recoge el listado detallado de toda la producción bibliográfica de Domingo Plácido

momento<sup>[3]</sup>. A la vez, esta aparente diversidad no oculta su coherencia con lo que debe ser el trabajo del historiador, siempre desde el compromiso, y con un análisis riguroso de las fuentes. Pocos como él han sabido leer la literatura greco-latina, yendo más allá de lo que está escrito e intentando primero conocer el contexto del autor y luego su versión. Hemos aprendido mucho de Domingo cuando nos enfrentamos a las obras de los autores antiguos, empezando por saber que, sean historiadores o literatos, en realidad nos ofrecen «historias» o relatos, y somos nosotros quienes debemos construir la Historia, descubriendo lo que puede ocultar, deformar o transmitir un texto. Y, como buen filólogo clásico, ha insistido en que no podemos nunca fiarnos de una traducción, que muchas veces implica traición, según el famoso dicho. Ha repetido siempre que un historiador de la antigüedad debe conocer el latín y el griego, y trabajar directamente con los textos originales. Lamentablemente, esta práctica se está perdiendo, por la escasa formación en las lenguas clásicas del alumnado que se gradúa en Historia. Este empeño en utilizar directamente las fuentes y en valorar el papel de la literatura antigua le ha llevado a traducir a autores muy relevantes de la antigüedad, cuya elección, evidentemente, no podía responder a la casualidad. En la etapa de Ciencia Nueva editó la traducción de José Marchena de la obra del poeta latino Lucrecio, a la que siguieron otras. Recientemente tradujo para la

editorial Gredos a Dión Casio, referencia imprescindible para adentrarse en la historia del Imperio romano pero desde la visión de un griego, por muy vinculado que haya estado a los círculos del poder de la Roma imperial<sup>[4]</sup>.

Al margen de su celo académico en el uso de las fuentes, fruto de sus vastos conocimientos sobre los textos grecolatinos, la obra de Domingo es fundamental para comprender la Historia social de la Antigüedad en la historiografía española. Sus interpretaciones partían de visiones sutiles, con perspectivas muy innovadoras, e incluso pioneras en su momento, sobre los hechos culturales y políticos, el mito o la religión, fenómenos que nunca analizó al margen de la sociedad en la que se producían.

Para entender realmente los temas recurrentes en la obra de Domingo, quizá haya que pensar en sus preocupaciones del presente, cívicas o intelectuales. De ahí que haya tratado de manera especial el poder, los discursos y su función social, la democracia, el papel de la religión y su relación con los mitos, o la realidad de las poblaciones serviles, - quizá mejor, las formas de dependencia, una expresión más de su gusto -, a partir de la información de la literatura griega y con preferencia en la Hélade. No por casualidad, Protágoras, el filósofo preocupado por la práctica política del ciudadano griego, fue el objeto de su tesis doctoral; de hecho, su atracción por la Filosofía, sobre todo la Clásica, fue anterior a la predilección por la Historia. Dichos temas han sido objeto de sus investigaciones hasta culminar en la publicación de *La crisis de la ciudad clásica y el nacimiento del mundo helenístico*<sup>[5]</sup>; claramente en ella hace una

3.- Aparentemente alejados de lo que ha sido su especialidad, figuran textos y obras generales sobre la Historia Antigua de España, pero fundamentales para la formación de los estudiantes universitarios, y no solo para especialistas; o trabajos puntuales sobre testimonios tan significativos como el Edicto del Bierzo. Aunque parecen alejarse de sus líneas de investigación, tales textos revelan sus inquietudes como historiador, así como el afán por ampliar conocimientos y no vincularse solo con el marco de la Grecia y la cultura helénica.

4.- Dión Casio, *Historia Romana. Libros I-XXXV (Fragmentos)*, Madrid, Gredos, 2004 (introducción, traducción y notas de Domingo Plácido).

5.- Obra publicada en junio de 2017, en Buenos Aires por

profunda reflexión sobre la decadencia de la *polis*, cuya crisis fue aprovechada por Macedonia para llevar a cabo su sometimiento, iniciándose un proceso que culminó con la dominación romana. En este libro, el último publicado, en realidad lleva a cabo una profunda reflexión sobre los cambios en el poder que se produjeron en la Antigüedad a partir de lo ocurrido a las *poleis* griegas que pasaron del control por Macedonia al de Roma.

Sin duda, han sido sus investigaciones sobre Grecia las de mayor impacto, sin menospreciar el valor de otros temas sobre los que ha trabajado<sup>[6]</sup>. En concreto, ha de destacarse su percepción crítica de la democracia griega, sobre todo ateniense, que se creó y mantuvo gracias a prácticas imperialistas, sostenía una igualdad solo para los ciudadanos excluyendo a los otros y defendía el modelo esclavista. En el caso de los discursos, ha analizado con destreza de qué modo los mitos griegos, generados en la obra de Homero y recreados en la tragedia, actuaron para imponer comportamientos y prácticas sociales. Domingo analiza el Mito en la línea que en su momento inspiró Moses I. Finley, pero también como generadores de mecanismos de dominación en la perspectiva que defendía Benjamin Farrington, predecesor del grupo de los llamados historiadores marxistas británicos del pasado siglo<sup>[7]</sup>. Esta forma de tratar lo

que algunos pueden denominar Historia Cultural, en Domingo siempre se plantea como hecho social. Tales planteamientos están muy marcados por la historiografía francesa, en concreto de los investigadores del Centro Louis Gernet, que él contribuyó a dar a conocer entre los estudiosos españoles. Una forma de comprender el pasado realmente original en su momento a la que se vinculan los nombres de autores tan destacados como Jean-Pierre Vernant, Pierre Vidal-Naquet o Nicole Loraux<sup>[8]</sup>.

De sus contactos con la universidad francesa, ha sido muy importante también su relación con Pierre Lévêque, creador del GIREA (*Groupe Internationale de Recherche sur l'Esclavage dans l'Antiquité*), grupo especializado en los estudios sobre la esclavitud y otras formas de dependencia. El centro surgió en la Universidad de Besançon, inspirado en el materialismo histórico de los años setenta, pero con planteamientos nunca ortodoxos; de ahí incluso el término de formas de dependencia, que pretendía superar el concepto limitado de «esclavitud». Sobre poblaciones dependientes, Domingo también deja un buen número de publicaciones, en las que plantea las modalidades y límites de la esclavitud en la Antigüedad, desde el *hilotas* al *doulos* ateniense, sin olvidar los problemas de empobrecimiento del *demos*, o de los ciudadanos griegos, que acababan sobreviviendo gracias a las ayudas estatales;

Miño y Davila editores.

6.- Sobre los aspectos más destacados de la obra de Domingo, véase C. Fornis y otros, *Dialéctica histórica*, pp. 3-10 y Miriam Valdés, «Homenaje al profesor Domingo Plácido Suárez», *Studia Historica. Historia Antigua*, 2010, 28, pp. 181-188.

7.- Muy polémico en su momento fue el trabajo de Moses I. Finley, *El mundo de Odiseo* (Madrid, FCE, 1980; 1ª ed. en inglés, 1954), porque pretendía utilizar los textos de Homero como fuente para reconstruir la historia. Tales críticas hoy están superadas. En el caso de Benjamín Farrington, en *Ciencia y política en el mundo antiguo*, Madrid, Ciencia Nueva, 1965 (1ª ed. en inglés, 1939), plantea de

qué modo la ciencia se controla políticamente, pero, en el conjunto de la obra, este historiador irlandés reflexiona sobre el papel de los discursos y el concepto de ideología; en suma, trata los mecanismos utilizados desde el poder para ejercer la dominación sobre las poblaciones más débiles, lo que también ha hecho Domingo cuando ha analizado los mitos y la religión.

8.- Sobre estos autores, véase Ana Iriarte, *Historiografía y mundo griego*, Bilbao, Servicio de Publicaciones del País Vasco, 2011, pp. 93-125 y Ana Iriarte y Laura Sancho Rocher (eds.), *Los antiguos griegos desde el observatorio de París*, Málaga, Ediciones Clásicas, 2010.





Domingo Plácido, en primera fila, en el XXXV Coloquio Internacional del GIREA: «Los espacios de la esclavitud y de la dependencia en la Antigüedad», celebrado los días 28 a 30 de noviembre de 2012 en el CSIC, Madrid (Foto.Miriam Valdés).

a cambio de recibir la paga pública, dejaban de ser realmente ciudadanos y se convertían en clientes.

A modo de resumen, hemos de destacar sus amplios conocimientos sobre las sociedades de la antigüedad, cuya historia ha construido con grandes dosis de agudeza, sensibilidad, a veces una notable ironía, y sobre todo sentido común. Para sus amigos y sobre todo discípulos, la generosidad ha sido una de sus grandes virtudes. Muchos han disfrutado de su amistad, pero también de su magisterio en libros, conferencias y conversaciones. Es un excelente conversador, aunque pueda parecer callado, con esa imagen de hombre tranquilo. En los encuentros académicos, suele sentarse en la primera fila de la sala; es de los primeros que llega y uno de los últimos en irse. Con atención escucha a

jóvenes recién salidos de las aulas que se estrenan con sus primeras comunicaciones o ponencias, e idéntica atención mantiene hacia los ponentes ya consagrados. Bien es cierto que a unos y a otros, delicadamente, les dice lo que considera que debe manifestar. Domingo es, sin duda, un investigador que ha contribuido a «modernizar» la forma de entender el pasado desde las perspectivas de una visión totalizadora de las sociedades históricas; que también, quizá sin proponérselo, ha marcado a generaciones de investigadores que hoy son profesores y profesoras de la universidad española.

Debo manifestar que, en el inicio de nuestra conversación, resultó inevitable recordar la magnífica entrevista que le planteó Ana Iriarte y que iniciaba el libro mencionado, *Dialéctica Histórica* y

*compromiso social*<sup>91</sup>. En las respuestas a las preguntas de la helenista española, fue recordando episodios de su vida y reflexionó

9.- La entrevista de Ana Iriarte se tituló precisamente, «Mundo antiguo, contestatarios y tardofranquismo. Entrevista al Profesor Domingo Plácido Suárez», e inicia el libro de C. Fornis y otros, *Dialéctica histórica*, pp. 11-29. Además de relatar anécdotas de su biografía, figuran reflexiones sobre los debates historiográficos y grandes temas de la Historia Antigua, en especial de la antigua Grecia, que marcaron la obra de Domingo Plácido. En el diálogo establecido, se profundiza en los trabajos de Domingo, sus aportaciones y reflexiones sobre la Antigüedad, de ahí su utilidad particularmente para especialistas en Historia Antigua, al margen del interés para los investigadores de otras etapas. También Iván Pérez Miranda lo entrevistó en *El futuro del Pasado*, 2011, 2, pp. 635-641.

lúcidamente sobre su obra. A pesar del valor de este testimonio y de que algunos episodios de su biografía se repetirán a continuación, merece la pena insistir en resaltar sus aportaciones en el campo de la Historia Social; indagar en las vivencias de sus años juveniles de universitario antifranquista y próximo a concepciones cercanas al marxismo, que ha reelaborado con el paso del tiempo, pero que en lo fundamental parece haber mantenido a la hora de estudiar las sociedades del pasado. Con humor y dosis de ironía, Domingo comenta que no entiende el interés que suscita su biografía.

## Entrevista

[R. Cid] *Domingo, gracias por haber aceptado hacer una nueva entrevista.*

[D. Plácido] Bueno, si te parece que merece la pena, pues adelante.

*Claro que merece la pena. Y, empezamos por el principio, por recordar cuándo y dónde naciste. ¿Qué recuerdos tienes de tu familia?*

Nací en Las Palmas de Gran Canarias el 26 de julio de 1940. Mi padre era oficinista y trabajaba en una empresa de exportación de plátanos. Mi madre, que se dedicaba a las tareas de casa, pertenecía a una clase que podemos calificar de semi-acomodada, relacionada con negocios también de ventas en el exterior. Tuve tres hermanas y un hermano. Allí transcurrió mi infancia y mis primeros años adolescentes. La recuerdo como una etapa feliz y muy agradable

*El ambiente de tu infancia, y sobre todo tu familia, ¿podían presagiar que serías historiador?*

Para nada. El ambiente familiar era muy ajeno a estas cosas. De hecho, cuando yo dije en casa que quería estudiar Filosofía y Letras, mis padres se llevaron un susto tremendo. Pero eran muy buenas personas y me dejaron hacer; me dijeron que hiciera lo que quisiera. Para ellos, la noticia de esta decisión fue un golpe, porque deseaban que me dedicara a algo que tuviera cierta rentabilidad, pensando que eso sería lo mejor para mí. De hecho, mis tres hermanas estudiaron Comercio, una muestra de lo que estoy diciendo sobre su forma de pensar en nuestro futuro, y mi hermano se convirtió en perito industrial. Luego se dedicó a la Física y acabó siendo catedrático de Física en la Universidad de Las Palmas, donde se jubiló.

*Es decir, ¿no había grandes inquietudes intelectuales o sociopolíticas en la familia*

Ninguna. De hecho, mi padre empezó a leer literatura gracias a mí. Cuando yo tenía unos trece años, y estaba empezando

a decidirme por estudiar Letras, empecé a utilizar libros del colegio que me llevaba a casa. Él estaba jubilado parcialmente por enfermedad, se aburría y empezó a leer las obras que yo le traía. Antes prácticamente no había leído. Sí es cierto que había alguna novela en casa, de Benito Pérez Galdós, por ejemplo; también de ciertos autores canarios como Luis Millares Cubas, médico de profesión y un erudito local, que había nacido en el siglo XIX. Pero, la verdad, muy poca cosa.

*Es curioso que tu padre empezase a leer por ti, por la influencia del hijo. ¿Pero os animaban a estudiar?*

Eso sí. Sin duda. Y sobre todo nos lo inculcaba mi madre. Mi padre quería que yo tuviera una oficina; con eso se conformaba.

*Y cuando llegas a la adolescencia, ¿cómo era la vida en Las Palmas de Gran Canaria?*

Para salir corriendo. La situación era complicada si tenías inquietudes, por limitadas que fueran, intelectuales o políticas. Aunque reconozco que había alguna gente y personalidades interesantes. Entre otros, para mí destacó un profesor de Latín en el Colegio, cuando cursaba cuarto de bachillerato. Precisamente, este es el momento en el que empiezo a pensar que podía ser interesante dedicarme a las Letras. También me gustaba la Física, pero las clases de Juan Marqués, así se llamaba este profesor, me decidieron por las Letras; él había hecho Filosofía y Letras, quizá se especializó en Filología Clásica. Recuerdo que trabajaba en múltiples colegios para ganarse la vida, y daba clases también de Francés y de Historia, no solo de Latín. Representaba la imagen que mi madre no quería que yo siguiera, de ahí el susto que le di a ella y a mi padre cuándo les dije que me gustaría dedicarme a las Letras.

Yo tenía claro, ya en cuarto del antiguo bachillerato, con unos catorce años, quizá quince, que quería ir a la Universidad<sup>[1]</sup>. Para ello, necesitaba disfrutar de beca, lo que este profesor veía que podía alcanzar y me animaba. Sí he de reconocer que, en el último momento, no influyó tanto. Fueron más determinantes otros personajes de Las Palmas, como Pedro Lezcano, que sí era un hombre inquieto en general; de hecho, fundó un teatro de aficionados, con un círculo de personas que sí tenían cierta curiosidad cultural, no fácil de calificar en ese contexto, pero que destacaban sobre el resto.

*Al margen de estudiar e intentar obtener una beca, tu adolescencia transcurre en Las Palmas, ¿te relacionaste con algún grupo con inquietudes culturales o políticas?*

Con sinceridad, cuando yo tenía entre catorce y dieciséis años, la sociedad de Las Palmas era muy meapilas. Yo acabé conectando con determinados ambientes, con ciertas inquietudes intelectuales, pero no puede decirse que políticas; en concreto con chicos jóvenes, cuya tendencia a la oposición era más bien por la vía religiosa que la política. Sus posturas eran sobre todo anticlericales. Recuerdo que se creó un grupo alternativo a la Iglesia romana, que se llamó la Iglesia Cubana. Hacían una parodia de la romana, por lo que celebraban concilios y habían elegido un papa. Cuando me vinculé con ellos, tenía quince o dieciséis años, y todos eran mayores que yo. Había gente curiosa, entre otros, uno que era filósofo, otro estudiante de Física. En general, eran bastantes listos. Personas así era todo lo que podía haber en las Palmas.

En cualquier caso, algunos de ellos podrían ser clandestinos. Incluso sí que debía

1.- Ha de aclararse que en esta época el bachillerato duraba siete cursos y se podía iniciar a los diez años.

haber personas con posturas políticas más definidas; sin duda. Pero, en el fondo, los jóvenes que estaban en la Iglesia Cubana manifestaban modos de rebeldía, o rebelión, contra el ambiente de la Iglesia en las Palmas, sobre todo no soportaban al Obispo. Era un personaje singular. Había pertenecido al PNV y se marcó como contrario al régimen bajo la Guerra Civil; era antifranquista. Por ello, lo mandaron a Las Palmas como castigo. Pero estas actitudes políticas no impidieron que fuera un integrista y lo exhibía de una manera tremenda. Por ejemplo, estaba empeñado en separar a hombres y mujeres en las playas, o en prohibir los bailes, que identificaba con fiestas Bacanales. En esa época, cuando eres muy joven, estas actitudes te afectaban mucho, y resultaba irrelevante que fuera del PNV.

En realidad, las posturas y planteamientos políticos no estaban bien definidos. La Guerra Civil acabó muy pronto, en 1936. Solo más tarde, supe que había habido campos de concentración. En la sociedad de Las Palmas, se referían a ello como algo remoto. Me enteré de la existencia de personajes como *El Corredera*, víctima del garrote en 1947, y que se había mantenido en sus ideales contra Franco. Pero de estos temas no se hablaba, ni mis padres los mencionaban, solo se hizo en alguna ocasión y de forma muy esporádica. Reconozco que en esa época, en los años cincuenta, en Las Palmas, como en otros lugares de España, decir que se tenían contactos con personas de izquierdas era realmente peligroso.

*Parece entonces que satisfacías tus tem-  
pranas inquietudes intelectuales con el Grupo  
de la Iglesia Cubana, que debió haber sido un  
grupo de jóvenes inquietos ¿qué os interesa-  
ba?*

El Grupo de La Iglesia cubana era ateo. Muchos de sus integrantes estaban inte-

resados por las Ciencias Naturales, habían leído a Darwin y conocían las tesis sobre el evolucionismo. Realmente, eran muy aficionados a estas lecturas, que se discutían en una especie de seminarios. Nos intercambiamos libros, más que de Historia y Política, trataban de estos otros temas. De hecho, en la azotea de una casa había un observatorio, desde el que mirábamos el espacio; en este lugar, había una exposición de cosas, como un caballito de mar, que recogíamos en la playa. El mismo profesor de Latín, Juan Marqués, del que hablé antes, hacía pesca submarina. Vivía también un psiquiatra famoso en La Laguna. Poco, pero algo de inquietud intelectual, o de curiosidad, podía haber en Las Palmas. Pero yo no tuve ninguna actividad de tipo político, ni ocasión para fomentar unas ideas progresistas. En esta etapa, me dediqué a estudiar y a divertirme como joven que era.

*Para poder estudiar Filosofía y Letras,  
abandonas Las Palmas de tu infancia y ado-  
lescencia. Te vas a La Laguna ¿qué universi-  
dad encuentras?*

El ambiente era el típico de la España de los cincuenta. Era pobre, muy pobre, ya que la universidad no te estimulaba intelectualmente, ni en ningún otro sentido. Solo se podía estudiar Filología Románica. De hecho, contaba con un único profesor de Historia. Esta disciplina en ese momento no me interesaba, ni era fácil que eso ocurriera, porque se ofrecían visiones muy tradicionales. En mi caso, era mucho más atractiva la Filología, sobre todo la Clásica, y de manera especial la Filosofía. En la Universidad de La Laguna hice los primeros dos cursos, los Comunes. En estos años, gracias a un gran profesor de Griego me introduje en la Filosofía, porque me recomendaba lecturas y me parecían muy interesantes. En estos comienzos de la carrera y antes de trasladar-



me a Madrid, seguía dudando entre la Filosofía y la Filología. De esta época, recuerdo a un poeta ya mencionado, Pedro Lezcano, quien me habló del panorama que había en Madrid y qué podía encontrarme.

*Para continuar la licenciatura, te marchas a Madrid. ¿Cómo era el Madrid de entonces? ¿Te sorprendió la Universidad Complutense?*

Llegué a Madrid en 1960 y me matriculé en la Universidad Complutense, en la licenciatura de Filosofía y Letras, en la especialidad o sección de Filología Clásica. Me licencié en 1963. En aquella época, realmente esta era la única universidad, apenas había más, salvo el CEU o los Jesuitas, donde solo se impartían estudios de Derecho e Ingeniería.

El panorama del momento era muy variado y tuve suerte. Conocí a estudiantes de Historia con ciertas inquietudes intelectuales y políticas, pero mi especialidad era la Filología Clásica; en ese momento, estaba muy considerada y reconocida, incluso con más prestigio que la de Salamanca. Tuve profesores excelentes, como Luis Gil. Entre los estudiantes recuerdo a uno que hacía primero de Clásicas, ya licenciado en Historia, en 1958. Estuvo solo un año, porque tuvo que irse a la mili; consiguió convertirse en lector de español en Belfast, y luego fue profesor de Instituto de inglés. Se llamaba Joaquín Rojo Seijas, gallego y progresista, ya murió; de hecho, llegó a escribir algún artículo, aunque luego se dedicó al inglés. Este nos dio alguna orientación y formación política, a mí más que a otros; fue quien me introdujo y me condujo hacia Abilio Barbero. Un día que estábamos en el Barrio de Salamanca, nos fuimos a su casa, y empecé a verlo de vez en cuando. Me hice amigo entonces de Abilio Barbero y más tarde co-

nocí a Marcelo Vigil<sup>[2]</sup>. También trabé amistad con otros historiadores, como Valentina Fernández, especialista en Historia Moderna y luego vinculada al CSIC, que derivó hacia la Sociología. Con ella mantuve una larga relación de amistad, con afinidades políticas. Era discípula de Carmelo Viñas.

Con frecuencia, nos reuníamos en la casa de Abilio Barbero. Las personas que lo visitaban eran antifranquistas, pero formaban una auténtica amalgama. Algunos eran del PC pero Abilio nunca lo fue, y otros que lo visitaban tampoco. Aquello era una tertulia, intelectual, que se desarrollaba en una casa. Por allí pasaban María Rosa de Madariaga, Ana María Prados y otra mucha gente. Se hablaba de todo, por ejemplo, del Concilio Vaticano II, del impacto de las huelgas del 62 en Asturias, de los sucesos de Italia, que contaba Marcelo porque había estado en universidades italianas y había contactado con Mario Mazza y creo que también con Santo Mazzarino. Por cierto, Abilio había estado en Londres, manteniendo contactos, creo, con Eric Hobsbawm y también con Edward P. Thompson, cuyas obras yo descubrí gracias a él. En estos encuentros en la vivienda de Abilio, no se pretendía crear nada, ni se pensaba en organizar grupos de presión, solo se trataba de conversar. Tomábamos whisky y charlábamos. Es curioso, Abilio siempre estaba allí y mantuvo una relación intelectual muy estrecha con Marcelo; este último, por las tardes, salía

2.- En la obra de Fernando Wulff y otros, *La creación de la Historia Antigua en España en los años setenta del siglo XX. Conversaciones con sus fundadores*, Madrid, 2016, [[http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst\\_hist\\_julio\\_caro\\_baroja/estructura/Grupo\\_investigacion/historiografia\\_historia\\_religion/historia\\_oral\\_disciplina/](http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_hist_julio_caro_baroja/estructura/Grupo_investigacion/historiografia_historia_religion/historia_oral_disciplina/)] se hacía una semblanza de los fundadores de la Historia Antigua a través de las entrevistas orales, entre los que debía figurar Marcelo Vigil. Al haber fallecido en 1985, fue Domingo quien intentó reconstruir datos de su biografía y cuenta con detalle esta etapa en Madrid, en especial su relación con Marcelo y Barbero, y la que mantenían estos últimos.

del Consejo (CSIC), pues ya había acabado su tesis y estaba preparando su oposición, visitaba a Abilio; los dos solían salir a tomar una copa y luego cenaban en algún restaurante de la zona<sup>[3]</sup>. Todos los días estaban los dos, pero otros y yo íbamos de vez en cuando. En mi caso, fueron los años en que estaba finalizando la carrera y tenía previsto empezar la tesis.

*Precisamente estos años coinciden con tu militancia en el PCE. ¿Cómo te planteaste la afiliación y de qué modo militaste?*

Yo estaba en el cuarto curso, cuando empecé a militar en el PCE, en el año 1962, y gracias a Joaquín Rojo Seijas, que me introdujo. Se estaban organizando y se formó una célula en la Facultad y me metieron a mí y a otro compañero, con quien compartía habitación en casa de una señora que las alquilaba. Este era Javier Abásolo, que llegó a trabajar en Siglo XXI. También estaba otro que se convirtió en escritor, Alberto Méndez, el autor de la novela, *Los Girasoles Ciegos*, que luego se llevó al cine.

Otros militantes del PCE con los que me relacioné en aquella época eran estudiantes de Filología Románica, luego italiana; hasta con Fernando Sánchez Drago, el autor de *Gargoris y Habidis (sic)*, quien habla de esta etapa de su vida en el prólogo de esta obra, y refiere, al final, «resucito de entre los muertos». Y estaba también Manuel Gutiérrez Aragón, que estudiaba Filosofía y Letras, pero luego se matriculó en la Escuela de Cine, a quien perdí la pista hasta que lo encontré cuando le hicieron académico muchos años más tarde. También Jesús Munárriz, de la editorial Hiperión y Lourdes Or-

tiz, quien era entonces su esposa.

Con ellos, y otros que no militaban en el PCE, compartí una sensibilidad, inquietudes o el gusto por la Filosofía y otros temas. Leí, por ejemplo, a Marta Harnecker, lectura obligada en determinados ambientes, y celebrábamos seminarios. De todo ello, adquirí compromiso, conciencia y sentido de la militancia, pero luego me fui distanciando. Mi militancia duró de 1962 a 1970. Lo dejé porque ya no me sentía identificado con la gente que estaba, aunque los estudiantes sabían perfectamente lo que yo era.

*En realidad, con estos compañeros fue con quienes organizaste la editorial Ciencia Nueva, que tuvo mucha importancia en la introducción de autores y obras, casi prohibidos. ¿Cómo se os ocurrió y cómo elaborasteis la selección de las publicaciones, que fueron muchas y muy impactantes en su momento?*

La iniciativa partió de la gente que estábamos en la Facultad y la fundamos militantes comunistas, o próximos al PCE. Entre ellos Jesús Munárriz, muy activo, o Alberto Méndez. Hace años, Valeriano Bozal, que no estaba en el PCE, escribió un artículo titulado «Compañero de Viaje», en la revista, *La Balsa de La Medusa*, en el que contaba su experiencia<sup>[4]</sup>. También estaba Rafael Sarró, que no era de nuestro grupo, y que luego se dedicó a la publicidad.

Pensamos en una ciencia que sirviera para despertar, de ahí el título de *Ciencia Nueva*, que se me ocurrió a mí. Este sería el objetivo, lo que se escribió, creo recordar, en el libro de Benjamin Farrington, que yo traduje y con el que se inauguró la editorial.

A cada uno se le ocurrían cosas, se discutía y nos llegaban propuestas de compañeros que no estaban en Ciencia Nueva, pero

3.- De hecho, también publicaban muchos trabajos conjuntamente, siendo muy conocida la obra, *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*. Barcelona, Crítica, 1978, especialmente leída en los círculos universitarios y que marcó a generaciones de estudiantes.

4.- Valeriano Bozal, «Compañero de viaje», *La balsa de la Medusa*, 1999, 50, pp. 23-84.

que podíamos publicar. Claramente pretendíamos la promoción de textos de autores izquierdas, marxistas o próximos al marxismo. De ahí salió una Colección de Clásicos, en la que yo hice la edición de la traducción que había hecho José Marchena de la obra de Lucrecio y otros editaron a Voltaire<sup>[5]</sup>. Algunas obras estaban prohibidas y, por ejemplo, fuimos capaces de publicar el *Anti-Dühring* de Federico Engels<sup>[6]</sup>. Sobre todo se promovieron traducciones de libros, que de otra manera no se podían leer en España, porque no llegaban o no se conocían otras lenguas, sobre todo el inglés. Yo me encargué de traducir el libro de Farrington, que lo trajo alguien de Inglaterra y fue el primero que se editó<sup>[7]</sup>.

Esta época coincidió con la «liberalización» de Fraga y fue posible publicar estas cosas; y se publicó mucho. Luego llegó Thomas de Carranza, nombrado director general del libro y empezó con una política de prohibiciones. Fuimos a verlo y nos dijo que no podía ser. A la hora de despedirnos, Rafael Sarró se negó a darle la mano, lo que le pareció muy mal. Ciencia Nueva se había fundado en 1965 y se cerró en 1970.

5.- Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas* (trad. de José Marchena y Ruiz de Cueto; introducción y notas de Domingo Plácido), Madrid, Ciencia Nueva, 1968. José Marchena (1768-1821) fue un intelectual ilustrado que, perseguido por la Inquisición, se exilió en Francia. El poeta Lucrecio (99 a.C.-55 a. C.) estaba marcado por la filosofía de Demócrito de Abdera y Epicuro, no por casualidad, los filósofos elegidos por Carlos Marx para la realización de su tesis doctoral.

6.- También la *Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* de Carlos Marx, según el testimonio recogido por A. Iriarte, «De mundo antiguo», p. 21.

7.- Sobre Ciencia Nueva y su impacto en la España de los sesenta, destaca la aportación, muy detallada de Francisco Rojas Claros, «Una editorial para los nuevos tiempos: Ciencia nueva», *Historia del Presente*, 2005, pp. 103-120, que también menciona A. Iriarte, «De mundo antiguo», p. 13, n. 8. Recientemente Francisco Rojas Claros publicó, *Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962-1975)*, Alicante, Servicio de Publicaciones, 2013.

*Esos años no eran fáciles. ¿Tuviste algún problema con la policía?*

Sí. Era una época complicada, pero yo no tuve problemas, ni grave sensación de riesgo, salvo lo que implicaba acudir a alguna manifestación. Sí ocurrió una vez, cuando estaba en una manifestación en la Puerta del Sol, en apoyo de las mujeres asturianas, un hecho ligado también a las huelgas del 62. Estaba solo con otro amigo, y únicamente nos pidieron el carnet. Nos dijeron que debíamos ir a buscarlo a la Dirección General de Seguridad. Cuando lo recogí al día siguiente, nos recomendaron que fuéramos buenos, pero nada más.

También recuerdo algún problema con los sucesos del Proceso de Burgos, de 1970. En ese momento, yo era profesor en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense y las asambleas se celebraban en mi clase. En realidad, el aula en que debía impartir mi docencia acogía las Asambleas de estudiantes de la Facultad, y podían llegar a reunirse unos cuatrocientos alumnos.

*Los años sesenta y la etapa de la transición representan un momento de una militancia política muy activa, que llevaba a participar en la organización de movimientos políticos, de alianzas, a veces muy coyunturales de grupos de izquierdas. En el ambiente universitario se crearon diversos frentes, ¿participaste en este tipo de actividades?*

Colaboré con la formación de la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española), que surgió por iniciativa del PCE, con el afán de unir gente. Luego se formó la Junta Democrática, y también se organizó a Plataforma Democrática. Finalmente de la FUDE se apoderaron los llamados entonces chinos. En los años setenta se producían muchas disensiones, uniones y rupturas de



Encuentro de especialistas Historia Antigua en Santander, organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en el Palacio de la Magdalena. Septiembre de 1980. Algunos, como Cristóbal González Román, colaboraron con la FIM junto a Domingo Plácido en los años ochenta. Foto: Rosa Maria Cid López

grupos, alianzas o contra-alianzas. Esta situación era normal entonces.

*Pensaste alguna vez en ocupar un cargo político o desarrollar una carrera política?*

Jamás. No, nunca tuve esas pretensiones. Y, la verdad, ni se me propuso.

*Al margen de tu militancia en el PCE, fuiste uno de los historiadores de la Antigüedad que colaboró más activamente con la FIM, en los comienzos y ahora en tiempos recientes. ¿Cuál fue el alcance de tu participación?*

En la FIM, trabajé sobre todo en la organización de ciclos de conferencias. También promoví la edición de la obra sobre Federico Engels, *El Origen de la Familia, la propiedad*

*privada y el Estado*, que se publicó en la FIM, con ocasión del centenario de su publicación en 1884<sup>[8]</sup>.

Pero mi vinculación con actividades de la FIM no fue intensa. Me relacioné con Juan Trías, y siempre colaboraba cuando me llamaban. Con ocasión del centenario de la muerte de Marx, organizamos un encuentro sobre *Transiciones en la Historia*, acudiendo José Fernández Ubiña, profesor de Historia Antigua, y Carlos Estepa Díez de Medieval, pero también invitamos a otros ponentes extranjeros.

8.- D. Plácido, «El mundo clásico en el Origen de la Familia», en Juan Trías (ed.), *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Cien años después, 1884-1984*, Madrid FIM, 1985, pp. 74-95.

*De todos modos, en los ochenta, creo recordar que algunos colegas de Historia Antigua parecían interesados en crear un grupo de historiadores marxistas, que podía haber surgido en la FIM. No sé si se trataba de revitalizar los Coloquios de Oviedo, promovidos por Julio Mangas y celebrados entre 1977 y 1981, a los que acudieron muchos historiadores que decían ser marxistas. ¿En estos años la Historia Antigua interesaba en la FIM y promoviste alguna actividad?*

Hubo un momento en el que nos reunimos en la sede inicial de la FIM, me parece que estaba ubicada cerca del Palace. Solo hubo una reunión y acudieron, entre otros, Alberto Prieto, José Fernández Ubiña y Cristóbal González Román, historiadores y Alberto Bernabé, filólogo clásico. Era un grupo grande. Se llegó a hacer un programa y se propusieron Seminarios. En esta época, la FIM incluso organizó un ciclo de conferencias con especialistas de la Antigüedad, en el que participaron los mencionados Cristóbal y Alberto, además de Julio Mangas y Mario Mazza, que vino desde Italia, Las conferencias se celebraron en el Consejo, a comienzos de los años ochenta. Se quería crear un Seminario Permanente de Estudios de Historia Antigua que no fructificó.

Recientemente, retomé mi relación con la FIM, como conferenciante y articulista. Participo en las Jornadas, *Historiografía, marxismo y compromiso político en España. Del franquismo a la actualidad*, que se celebraron en Madrid, los días 27 y 28 de noviembre de 2014, con la ponencia, «Historiografía Española de la antigüedad de tendencia marxista», que luego se publicó en Akal, en el 2018. He colaborado también como articulista en *Nuestra Historia*<sup>[9]</sup>.

9.- Es autor de «La vigencia del marxismo en el análisis de las sociedades antiguas», *Nuestra Historia*, 5, 2018, pp. 71-77. Este número está dedicado a *Marx y la historia (1818-2018)*.

*Por tu antigua militancia, o la relación casi efímera con la FIM, a pesar del tiempo transcurrido, muchos te siguen colocando la etiqueta de ser del PCE, de ser un historiador marxista. Es curioso. ¿Qué te parece?*

Sí. Es curioso. Ayer me encontré con un chico, estudiante de Filología Clásica y me dijo que venía de la sede del PCE, donde le habían hablado muy bien de mi como historiador materialista. Hace mucho que yo no voy por allí. Y me dijo que le daba mucho gusto tener a un compañero en la Biblioteca que fuese historiador materialista. No le comenté nada más.

*Efectivamente, pienso que de los historiadores de tu generación, especialistas en la antigüedad, no eres el único, pero sí uno de los que mejor ha representado una Historia Social de clara inspiración marxista. Reconstruir tu trayectoria desde el momento en que decides dedicarte a la Historia y luego hacerlo con las herramientas del materialismo histórico es interesante porque de alguna manera ilustra sobre la introducción de visiones nuevas y renovadoras de la Historia Antigua en la universidad española. Pero antes ¿cuéntanos como elegiste la Historia, porque tus inclinaciones primeras eran la Filosofía y la Filología?*

Estaba estudiando Clásicas y quería hacer Filosofía. Cuando estaba en el cuarto curso, conocí a Santiago Montero Díaz, mi profesor de Historia de Grecia y Roma. En sus clases, descubrí que la Historia era otra cosa, muy diferente a la idea que yo me había forjado en el Bachillerato y los primeros cursos de la Licenciatura. Era algo más que las aburridas listas de reyes. Así empecé a interesarme por la Historia y empecé a darme cuenta de que podía tener otra perspectiva, que se podía vincular con la Filosofía; desde luego, tomé conciencia de que tenía sentido para penetrar en el conocimiento



de las relaciones humanas y no solo para conocer el poder político. Montero te hacía comprender así la Historia. Y llegó a explicar aspectos de la obra de Carlos Marx, ya que coincidió con su etapa más progresista.

*Santiago Montero Díaz fue todo un personaje y quienes le conocieron destacan que era un docente excepcional. ¿Coincides con esta percepción?*

Sí, Montero era todo un personaje con una biografía sorprendente<sup>[10]</sup>. Se afilió al PCE en 1935 y luego a las JONS. Se hizo falangista antes de que estallara la Guerra Civil. A los 20 años ya había leído su tesis sobre los Cartularios, es decir empezó como medievalista. Era archivero por oposición, pero no sé si ejerció alguna vez y obtuvo una plaza como catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Murcia. Había firmado también una de Paleografía y otra de Historia de Filosofía, todo ello bajo la República.

Un profesor deslumbrante, pero una persona con muchos altibajos en su carácter, que te desconcertaban. Podía invitarte a tomar una copa y al día siguiente te ignoraba. Al acabar la carrera, no me hacía caso. Dejé de responder a mis llamadas y me puse a preparar oposiciones de Enseñanza Secundaria, que saqué en Pamplona. En este comportamiento debió influir el exilio que le obligó a marchar a Chile entre 1966 y 1967; gracias a Pescador, un profesor de Filosofía de la Universidad de Concepción, marchó a este país, en el que se dedicó a impartir conferencias<sup>[11]</sup>. Había participado junto a

Agustín García Calvo, José Luis Aranguren, Enrique Tierno Galván y otros en una manifestación. Fueron expedientados y castigados con la expulsión de la universidad, pero, por su antigua relación con la Falange, el castigo a Montero se había limitado a dos años. Aun así, optó por marcharse fuera un tiempo. Este episodio parece que le marcó para el resto de su vida, temiendo que se repitiera y perder su trabajo. Sí ocurrió que, cuando regresó, me llamó para ofrecerme la plaza de adjunto interino en la Universidad. Esto sucedía en el año 1967. La acepté y abandoné la Enseñanza en el Instituto. Salvo unos años en los que volví a estar fuera, de 1975 a 1979, por dificultades que surgieron en la promoción de las plazas de profesorado universitario, regresé de nuevo a la Universidad Complutense, gracias a una ley que me favorecía al permitir la reincorporación de antiguos docentes. Ahí seguí hasta mi jubilación.

*En 1967 te incorporas como profesor a la Universidad, tras el paso por un Instituto de Enseñanza Secundaria, y te dedicas, imagino que intensamente, a preparar la tesis. Se observa tu fijación con la filosofía, porque elegiste Protágoras y la sofística. ¿Cómo planteas estos primeros trabajos y cuáles son tus modelos?*

Sí, mi tesis fue sobre Protágoras y la leí en el año 1972, año en que también publiqué una parte del texto<sup>[12]</sup>. Empiezo a hacer una historia que podemos llamar hegeliana, marcada por la visión de Santiago Montero Díaz, lo que se veía sobre todo en las clases. Planteo una historia de datos, pero también de interpretación; poco a poco iba conociendo otras visiones, ya marxistas, con las que estaba familiarizado desde el final

10.- Sobre Santiago Montero y su compleja biografía, véanse las referencias bibliográficas recogidas por A. Iriarte, «De mundo antiguo», p. 12, nota 4, que remiten a investigaciones de Antonio Duplá. También aparece constantemente citado en la obra de F. Wulff, *La creación de la historia antigua*.

11.- Domingo insiste en el miedo que debió atenazar a Montero tras la experiencia que le condujo a lo que fue realmente un exilio en Chile. Santiago Montero murió en

1985, con 74 años.

12.- Domingo Plácido, *La polis en el pensamiento de Protágoras*. Madrid, Maribel, 1972.

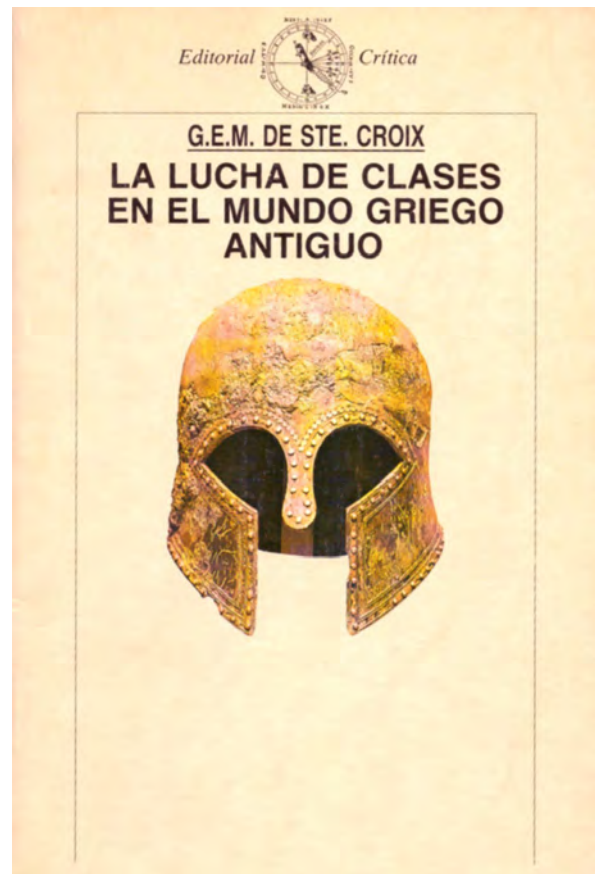
de la carrera. En este tiempo, leía trabajos como los de Georg Lukács, incluso desde los años anteriores, coincidentes con la etapa de Ciencia Nueva.

*Al margen de las clases, ¿había Seminarios para intentar romper el aislamiento de la Universidad española?*

Si, alguno había, como los de Alfonso Emilio Pérez Sánchez, que los organizaba sobre Filosofía del Arte, lo que atrajo a otros estudiantes, no sólo especialistas en Arte. Pero de Historia, no había nada, salvo algún curso de doctorado. El propio Montero llegó a organizar, no un seminario, sino un Curso de Doctorado sobre Marx, pero empezó a tener miedo y nunca más lo hizo

*A la hora de contar con medios para elaborar tu tesis y tus investigaciones, ¿disponías de bibliografía adecuada? Quizá estoy equivocada, pero, aunque podía haber buenas colecciones de Literatura grecolatina, temo que, por el aislamiento de España, no era fácil adquirir para las bibliotecas los textos novedosos y de tinte progresista que se estaban haciendo en otros sitios. ¿Era así la situación?*

Apenas había bibliografía; muy poco, porque, en efecto, estábamos muy aislados. A veces llegaban cosas y alguna editorial introducía alguna obra interesante. A pesar de todo, estábamos al tanto de lo que pasaba en los centros británicos, porque Abilio Barbero había estado allí; o en Francia, porque llegaban compañeros que habían estado y te lo contaban. De los Coloquios sobre formas de dependencia, que se celebraron en Besançon tuve conocimiento a través de Pórtico. También estaba la dificultad del idioma. Aprendí a leer en inglés y francés, pero, en nuestra generación, hablamos mal otros idiomas, y ello a pesar de tener una formación filológica.



G.E.. M. de Ste. Croix, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Barcelona, Crítica, 1988. Gracias a las reseñas de Domingo Plácido, esta obra del conocido marxista británico se conoció muy pronto por los investigadores españoles.

*En tu generación y entre los especialistas en Historia Antigua, era muy habitual la estancia en centros extranjeros para completar la formación, y sobre todo en Alemania, quizá por la influencia y los contactos de José María Blázquez, gran viajero. ¿Cómo te planteaste las estancias en el exterior?*

Frente a Blázquez Santiago Montero apenas viajó. Había estado en Alemania y decía que había leído a Theodor Mommsen. A pesar de ello, tenía muchos contactos con el exterior y estaba muy al tanto de lo que ocurría fuera, era una especie de internet de la época.

Mis estancias en centros extranjeros han



J. Annequin y otros, *Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad*, Madrid, Akal, 1979. Obra traducida del francés para la editorial Akal, en al que se publicaron muchos trabajos de autores marxistas o próximos al marxismo.

sido casi siempre cortas, salvo en Francia que fueron más prolongadas. Me trasladaba para consultar fondos bibliográficos, en especial las obras que no había en España. Y es verdad, visité menos Alemania, y he mantenido más relación con profesores ingleses, franceses e italianos.

*Y cuando casi todos los historiadores españoles dedicados a la antigüedad se marchaban a Alemania, tú te vas a Oxford, ¿no sé si querías conocer los ecos de los historiadores marxistas británicos?*

Me fui a Inglaterra, donde consulté los fondos de la biblioteca del Museo Británico, luego al Instituto de Estudios Clásicos de Londres. El tercer año visité Oxford y contacté con Ronald Syme. Era una persona muy interesante, bastante amable, pero evidentemente no me marcó, porque su forma de entender la historia, política y prosopográfica, era muy diferente a la mía<sup>[13]</sup>. Coincidimos en el *College* donde yo estaba y él vivía. Allí comíamos y nos bebimos una botella de vino español, que yo le llevé. Era muy hospitalario y hacía esfuerzos para hablar un inglés *latinizado*, o con expresiones en latín, para que yo lo entendiera. De trabajo hablamos poco. Sí trabé relación con otros colegas como Anthony Birley.

*Ronald Syme representa una historia totalmente opuesta a G. E.M. de Ste Croix, el historiador británico de la antigüedad más representativo del marxismo. ¿Manténían algún tipo de rivalidad?*

En realidad, no lo sé. Nunca oí hablar de una rivalidad entre ellos. Pudo ser, los dos estaban en la misma Universidad de Oxford, pero a Ste. Croix yo no le conocí personalmente.

*A pesar de que has sido el introductor de la obra de Ste. Croix en España, o así se te considera.*

Pero, en realidad, yo solo le hice una reseña a su libro, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*<sup>[14]</sup>. Llegué a conocer

13.- Ronald Syme es un historiador muy representativo de la historia erudita y tradicional, autor de una obra de gran impacto, titulada *La Revolución romana*, Madrid, Taurus, 1989 (1º ed. inglesa, 1939), que en realidad es una visión de la Roma antigua a través de los conflictos en la elite de fines del siglo I a. d. C.

14.- G.E.M. de Ste. Croix, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, Crítica, 1988 (1ª ed. en inglés, 1981).





Domingo Plácido y Alberto Prieto en las playa Els Muntanyans, Torredembarra (Tarragona). Foto cedida por Domingo Plácido.

su obra por casualidad. La encontré en una librería de Londres, a la que yo iba mucho. Se llamaba Dillon y era estupenda. Leo este texto y me gusta. Sin duda, es la obra más impactante del marxismo sobre la antigüedad; aunque también hay otras como el *Trattato di Storia romana, II. L'Impero romano*, de Santo Mazzarino, que también fue marxista, pero no lo declara de forma tan abierta<sup>[15]</sup>. El hecho es que, en este libro, Ste. Croix debatió sobre todo y lo hizo definiendo una línea de investigación muy fructífera, que te ayudaba a comprender la sociedad antigua. La primera parte era fundamentalmente una reflexión compleja y densa, en la que mezclaba cuestiones, teoría, metodología y compromiso. La segunda pretendía mostrarnos su versión de la anti-

15.- Se refiere a Santo Mazzarino, el autor de *El fin del mundo antiguo*, Méjico, Uteha, 1961 (1ª ed. en italiano, 1959), una obra muy leída, traducida y reeditada en numerosas ocasiones.

güedad a través de lo ocurrido en Grecia y con un protagonismo absoluto de las clases. Es un trabajo espectacular, que no olvidas.

Sin duda, la obra me gustó y sorprendió, pero nunca tuve ningún contacto personal con Ste. Croix<sup>[16]</sup>. Fui el primero que hablé de Ste. Croix, pero no me consideró su introductor.

*¿Nunca te apeteció visitarlo para hablar con él?*

Soy tímido. Además, cuando salía de estancia académica, procuraba estudiar y leer lo más posible. Creo que sí lo conoció Fernando Wulff, profesor de Historia Antigua

16.- Ste. Croix desarrolló una carrera académica singular, rondaba los 40 años cuando se doctoró. Y trabajó diversos temas, como la fiscalidad o la guerra del Peloponeso, dónde cuestiona la versión tradicional del conflicto. Tras una vida longeva, falleció en el año 2000 con 89 años y Domingo publicó su necrológica en *Gerión*, 2000, 18, pp. 13-16.

de la Universidad de Málaga, y quizá alguno más como José Fernández Ubiña.

Tiempo después, en Cambridge conocí a Keith Hopkins; luego a Stephen Hodkinson, quien me invitó a la universidad de Nottingham, donde había un *Institut for Studies of Slavery*. Era experto en la Esparta antigua.

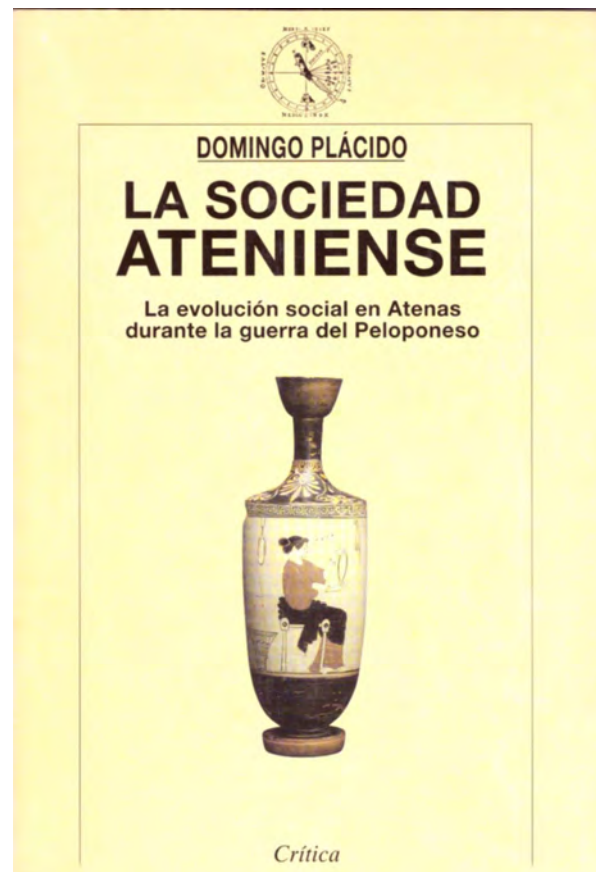
*Muy pronto, quizá por el eco de tu reseña en Gerión, la obra se publicó en castellano. Y debo decir que afortunadamente, porque era complicado leerla en inglés, con términos sobre los grupos serviles o el campesinado, a veces complejos de traducir. ¿Te empeñaste en su traducción al castellano?*

Me llegaron a decir, «vamos a traducir tu Ste. Croix», pero, en realidad, los contactos para la traducción los llevó Eugenia Aubet. Cuando el libro se publicó en castellano en la editorial Crítica, escribí una segunda reseña, esta vez para la revista *L'Avenc* en el año 2000. La anterior, publicada en *Gerión* en 1983, la había hecho a partir de la lectura del original en inglés<sup>[17]</sup>.

*En esta labor de introducción de obras y autores marxistas, fue fundamental la edición en castellano de libros publicados en Akal, la mayoría de autores de los antiguos países del Este, que ofrecían versiones de las sociedades antiguas desde el marxismo más ortodoxo y con interpretaciones discutibles, e incluso erráticas, hoy superadas. Sí permitieron conocer metodologías diferentes a la historia tradicional que aún se enseñaba en las aulas universitarias españolas. ¿Cuál fue tu tarea en la editorial de Akal?*

Yo conocí la editorial Akal, muy pronto, cuando estaba en sus inicios y colaboraba

17.- Sin duda, las reseñas de Domingo a esta obra en las revistas de *Gerión*, I, 1983, pp. 331-343 y *L'Avenc*, 1988, 105, pp. 66-67, fueron las que dieron a conocer el nombre y la obra del marxista Ste. Croix en España.



Domingo Plácido, *La sociedad ateniense. La evolución social de Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona, 1987. Esta obra fue publicada por Crítica, editorial en la que dirigió la serie Arqueología.

con Juan Antonio Méndez, que luego la dejó. Este fue quien me invitó a publicar libros, si me apetecía. Precisamente empezamos con la *Historia Antigua de Roma* de S.I. Kovaliov, siendo yo el prologuista y la *Historia Antigua de Grecia* de V. V. Struve, aunque el prólogo de esta segunda lo hizo Alberto Prieto. Ambos libros estaban ya traducidos y se habían publicado en Argentina; antes habían hablado con Alberto Prieto, con quien se habían puesto de acuerdo, De la obra de Kovaliov me encargué yo y luego Prieto de Struve<sup>[18]</sup>. La primera edición salió a la ca-

18.- S. I. Kovaliov, *Historia de Roma*, y V.V. Struve, *Historia de la antigua Grecia*, Madrid, 1974 (1ª ed. en ruso, 1956). Ambas obras fueron leídas por muchos estudiantes universitarios españoles que cursaban las asignaturas de Historia



lle sin ninguna revisión, pero en la segunda introdujimos notas de editor, algunas muy largas, para poner un poco de orden, cuando ya está en un solo volumen.

Realmente, fue Alberto Prieto, quien inauguró las publicaciones de Historia Antigua en Akal y tuvo mayor responsabilidad a la hora de proponer títulos y autores para su publicación en esta editorial. No solo se publicaron trabajos de autores soviéticos o vinculados a los antiguos países socialistas, también obras colectivas del Grupo de Besançon, ligado a Pierre Lévêque y relacionadas con las investigaciones marxistas sobre la antigüedad<sup>[19]</sup>.

Tras esta experiencia en Akal, con posterioridad colaboré con Crítica, donde publiqué *La sociedad ateniense. La evolución social de Atenas durante la guerra del Peloponeso* en 1987. Luego fui director de la Serie Arqueología de esa editorial, editándose traducciones o trabajos sobre Esparta, entre otros. Quizá uno de los libros más conocidos fue *Los Misterios. Religiones «orientales» en el Imperio romano* de Jaime Alvar, del año 2001.

*Pero, de forma paralela a esta labor editorial, habitualmente viajas a centros europeos para ampliar tu formación, como las estancias francesas en París o Besançon. ¿Qué te atraía de sus investigadores y no solo de sus magníficas bibliotecas?*

En París estuve en el Instituto de Estudios comparados de las Sociedades Antiguas, y en el Centro Louis Gernet donde destacaba la presencia de Jean-Pierre Vernant,

Pierre Vidal-Naquet y Nicole Loraux. De sus investigaciones, me interesaban de qué modo se entrecruzaban las aportaciones de filósofos como Platón, el poder y la política o los discursos. Desde lo que podemos llamar la antropología histórica han trabajado sobre el mito a partir de la literatura griega, como ha hecho entre otros Marcel Detienne, pero algunos han derivado hacia posturas excesivas de tipo psicoanalítico.<sup>[20]</sup>

En Besançon, me relacioné con Pierre Lévêque, a quien conocía por su trabajo magnífico sobre Clístenes el ateniense y a través de Julio Mangas. Era un claro representante de la Historia Social, con gran interés por el esclavismo y las formas de dependencia, o los conflictos en su génesis y evolución, entre otros temas. Fallecido Pierre, sigo manteniendo contactos con Monique Clavel-Lévêque, su mujer, hasta el presente. Hoy está Antonio Gonzales, que, en esta universidad francesa, mantiene esta línea de investigación a través del ISTA (*Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité*), organiza actividades, promueve publicaciones y dirige la revista *Dialogues d'Histoire Ancienne*. Fue Pierre Lévêque quien promovió los Coloquios del GIREA, que este año de 2019 llegan al número XLII. Y en el año 2002 me nombraron presidente de este grupo<sup>[21]</sup>.

*También es obligado referirse a tu presencia en centros italianos y a tu relación con los profesores más representativos de la historia marxista.*

Antigua Universal. Las versiones en castellano se reeditaron en múltiples ocasiones. Tuvieron tal éxito entre el alumnado, y el profesorado, que estos libros los llamaban el Kovaliov y el Struve.

19.- Por ejemplo, J. Annequin y otros, *Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad*, Madrid, Akal, 1979, con amplia presencia de autores franceses, pero también de los antiguos países del Este.

20.- En este momento, derivamos la conversación hacia las obras de Anne Baring, Jules Cashford o Maria Daraki, cuyos planteamientos no convencen en absoluto a Domingo, ya que ofrecen claramente visiones psicoanalíticas de los mitos religiosos, centrándose sobre todo en el caso de la diosa.

21.- Domingo fue elegido presidente en el XXVII Coloquio del GIREA y el IX de ARYS, que trató sobre *Libertad religiosa y control social en el mundo antiguo*, celebrándose los días 7 a 9 de noviembre de 2002 en la Universidad de Valladolid.

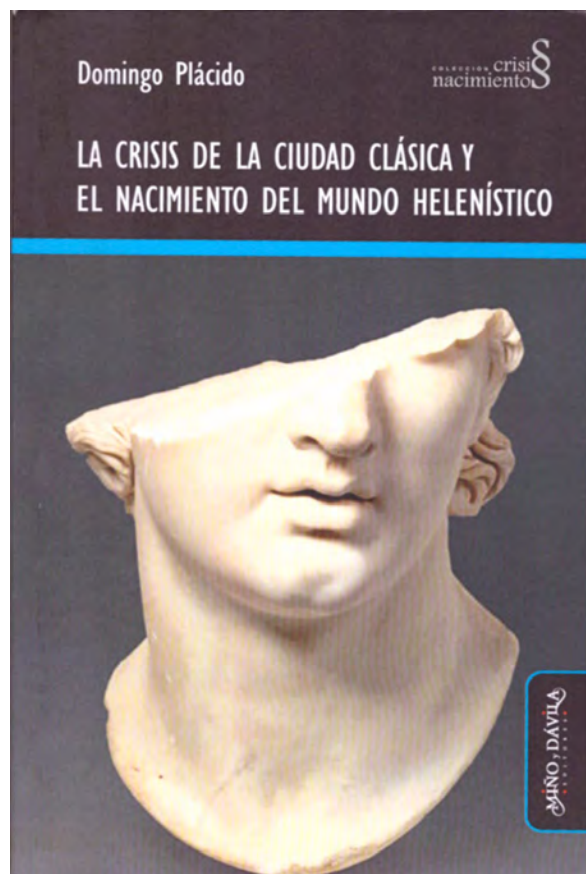
Sí, en efecto, he ido con frecuencia a Italia, impartiendo conferencias en muchas universidades (Perugia, Trento, Siena,...). Me he relacionado con Filippo Coarelli o Mario Torelli, expertos en la Historia de Roma y grandes arqueólogos; también con Lorenzo Braccisi, más vinculado a los estudios de Grecia antigua. Igualmente he conocido, de paso en un congreso en Siena, a Luciano Canfora, cuya obra en gran parte ha sido traducida al castellano, y que suele buscar la conexión de la antigüedad con el presente, pero he de reconocer que me parece cuestionable su evolución hacia una lectura hipercrítica del pasado y que para él nada sea verdad. Sin duda, destaca el caso de Mario Mazza, con el que desde hace décadas mantengo una gran amistad.

*Estos historiadores con los que te has relacionado a lo largo de tu vida académica muestran tu identificación con esa Historia Social, de inspiración marxista, pero hay otros como Paul Veyne que se sitúan en posiciones claramente postmodernas. ¿Qué opinas sobre la irrupción de esta manera de escribir sobre el pasado? Has sido muy crítico en algunos artículos que has escrito sobre el particular.*

De la obra de Paul Veyne me siento en las antípodas, porque considero que poco o nada aportan sobre el conocimiento del pasado. En realidad de qué sirven sus más de setecientas páginas sobre el Imperio romano<sup>[22]</sup>. Soy igualmente crítico con la percepción de la dominación romana de Clifford Ando, con dosis de originalidad, pero que nada más.

Pero reconozco que puede contener ciertos valores, y llego a percibir algunos orígenes en la Escuela de Frankfurt, en la teoría crítica de Theodor Adorno o en la línea de

22.- Paul Veyne, *El Imperio grecorromano*, Madrid, Akal, 2009 (1º ed. en francés, 2005).



Domingo Plácido, *La crisis de la ciudad clásica y el nacimiento del mundo helenístico*, Buenos Aires, 2017, Miño y Davila.

Georg Lukács, pero menos y con matices. Del llamado postmodernismo, ofrecen interés obras como *Las Palabras y las Cosas* de Michel Foucault, editada en francés en 1966; o las reflexiones sobre la violencia, sus manifestaciones y tipología planteadas por Pierre Bourdieu.

Y, no todo son trabajos superficiales. Por ejemplo, en España, se define como postmoderna María Cruz Cardete del Olmo, cuyas investigaciones son siempre interesantes y rigurosas<sup>[23]</sup>.

23.- María Cruz Cardete del Olmo editó una de las escasas obras de la historiografía española en la que se reflexiona sobre el posmodernismo y su influencia en la Historia Antigua, titulada *La antigüedad y sus mitos. Narrativas irreverentes*. Madrid Siglo XXI, 2010, que incluía el texto de Domingo Plácido, «Conclusión. Diálogos de un historiador con la historia: las posibilidades del estudio del mundo clásico desde la realidad actual» (pp. 185-202), con las

*En algunos momentos de tu carrera académica, has trabajado sobre mujeres o lo femenino, sobre todo a partir de los mitos y cuando pocos investigadores lo hacían, en los años noventa. Por su trascendencia en la historiografía reciente, ¿cual es tu opinión sobre la Historia de las mujeres y de la irrupción del género?*

El valor de esta forma de acercarse al pasado tiene que ver con la visibilidad de las mujeres, pero también porque ayuda a comprender las relaciones sociales. En la historia tradicional, los enfoques han estado marcados por las miradas hacia los varones y los hechos protagonizados por ellos. No es fácil visibilizar a las mujeres. Sin duda, este tipo de estudios han supuesto un avance.

*Al margen de los estudios sobre el género, desde el postmodernismo la influencia de corrientes irracionales está marcando la historiografía del presente. Ante esta preocupante situación de revisión y crítica de los viejos paradigmas de la historia social, ¿cómo defines la historia?*

[Con contundencia, responde] La historia ha de ser social, con impronta marxista, no dogmática, ni economicista. Ha de hacerse desde posiciones críticas y sin caer en lo que acaban siendo frivolidades literarias. Y la clase sigue siendo necesaria como categoría analítica para comprender las relaciones sociales. A la vez han de estudiarse los discursos, para considerar su función; analizarlos por sí mismos, como defiende Roger Chartier, no tienen sentido.

En esta concepción, tienen cabida las reflexiones sobre los mecanismos de integración social, de identidad y de sociabilidad. El sujeto histórico es agente desde el

posturas más críticas, pero matizadas, sobre estas corrientes, al igual que hace en «La historiografía de la historia antigua: las caras del posmodernismo», *Revista de Historiografía*, 2005, 3, pp. 86-99.

momento en que tiene capacidad para hacer algo y convertirlo en trascendente. Por último, no se ha de olvidar el conflicto y su papel en la evolución histórica<sup>[24]</sup>.

*Desde esta definición, piensas qué tiene sentido la historia y ¿cuál puede ser el papel del historiador?*

Sigo pensando en el compromiso del historiador con el presente, que continúo defendiendo. En su momento, me gustó mucho el libro de Lucien Febvre, *Combates por la historia* (publicado en francés por primera vez en 1952). Pero hay que reconocer que la Historia ha cumplido diferentes papeles. Ha podido estar al servicio del poder o lo ha cuestionado; desde la Historia, se ha criticado el poder con afán militante y, con tales planteamientos, se ha tratado de eliminar. Pero también, desde ese mismo poder se ha intentado domesticar la forma de hacer Historia, convirtiéndola en un relato, en una novela o en una historia periodística. De este modo, se intenta arrebatarle su aspecto social. Ante ello, la respuesta sería la resistencia.

*Y para acabar, tras una vida dedicada a estudiar y enseñar historia, ¿estás satisfecho de lo que ha sido tu trabajo.*

Estoy muy satisfecho con haber sido un trabajador de la universidad, no me considero un intelectual. He disfrutado enormemente de la investigación, que no entiendo sin la docencia. Mi labor en las aulas también ha sido muy satisfactoria para mí<sup>[25]</sup>.

24.- Sobre el valor de la Historia Social, Domingo reflexionó con más profundidad en «La vigencia de la Historia Social en el Mundo Clásico. Viejos y nuevos temas», *Historia Social*, 2008, 60, pp. 207-12.

25.- Dice que no sabe si aguantaría la burocratización, la competitividad de los currículos o los nuevos sistemas de evaluación de la que se quejan sus colegas y discípulos

\*\*\*\*\*

Realizamos esta entrevista el sábado, 8 de febrero de 2019, en una tranquila cafetería del centro de Madrid. Aprovechamos el final de la conversación para hablar de su vida familiar. Además de su dedicación a las labores académicas, Domingo ha disfrutado de una vida intensa. Sin duda, influyó el hecho de compartir cuarenta y cinco años de su existencia con Elvira Santos Fontenla,

con quien se casó en 1965, y que falleció prematuramente el 11 de abril del año 2010. Fue profesora de Filología Española, gran lectora, amante de la música y de los viajes, tan del gusto también de Domingo. Su hija Helena eligió para su formación la carrera de Historia. Su nieto Claudio, casi entrando ya en la adolescencia, parece estar interesado por la Historia, una curiosidad que intenta satisfacer Domingo en sus encuentros cotidianos.

---

aún activos.